

Prólogo

Las nuevas tendencias en las diversas parcelas del saber, construyen una cosmovisión en el que la subjetividad reemplaza progresivamente a la objetividad, acercando el relativismo a la realidad, haciéndola inconsistente, subrayando el carácter pragmático de la historia, reduciéndola a simples intervenciones culturales. Por ello, la contaminación de las ciencias empíricas con aquella idea “de que la verdad objetiva no existe”, apeliara los cimientos de una sociedad poco crítica, tendenciosa y prejuiciosa.

Sin embargo, estamos conscientes que la pertinencia de la Universidad en el campo científico, es un compromiso ineludible que asumimos a través del trabajo de campo, perfeccionando el método investigativo, en paralelo a la celeridad con el que se producen las mutaciones sociales, buscando preservar la identidad específica de los actores, para otorgar soluciones viables, pero ante todo sostenibles.

En el presente número de la revista científica de la Universidad María Serrana, publicamos trabajos investigativos interesantes en referencia a la salud social, además de indagar en nuestra población estudiantil sobre temas de referencia moral y deontológica.

Por tanto, la producción ha sido bastante fructífera, resaltando que los investigadores forman parte de nuestra comunidad académica, poniendo en evidencia, la alta solvencia interna para explayarse en el estricto cumplimiento de las normas estándares a nivel internacional en lo que respecta a un trabajo de ésta índole.

Por ello, singularmente creo, que al tener la comprensión de que las ciencias no deben regirse por las utopías ilustradas, más dejando en evidencia los decadentes valores de una globalización que agoniza, podremos llegar a la madurez necesaria para mirar al ser humano en su integridad, teniendo la premisa que la dignidad es inalienable, soberana e inmutable, pues el conocimiento es fruto de la odiada “tradicón”, cuyo cimiento no sólo es el aspecto empírico, sino que la reflexión progresiva conduce inevitablemente a la certeza de que la razón es el camino a la libertad en todas sus dimensiones.

Finalmente, debemos ser capaces de redescubrir el “rostro del otro” (Emanuel Levinas), para convertirnos en seres verdaderamente humanos, pues entonces, la antigua interrogante del ¿a dónde vamos?, obtendrá una afirmación, ni siquiera dogmática, sino simplemente limitada, hacia la LIBERTAD que escribe su historia en los pliegues de la acción, dirigida por la razón y conciencia recta, empujada por la voluntad en favor lo máspreciado, la FELICIDAD.

Ciencia y servicio no son puntos distintos, son sinónimos.

Prof. Lic. Crsthian Coronel

Catedrático de la Materia Filosofía Analítica

Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UCA)